

[Chiesa/Testos/Pasqua/Ascensión/SolemnidadAscensiónFrutosReconocimientoJesúsEsSeñorJPII]

➤ *Los frutos de la Ascensión: el reconocimiento de que Jesús es el Señor. Catequesis sobre la ascensión de Juan Pablo II. La Ascensión manifiesta que Jesús es el Señor (19.IV.89)*¹

JESÚS ES EL SEÑOR

A. La elevación, la ascensión al cielo, significa la participación de Cristo hombre en el poder y autoridad de Dios mismo: tal participación se manifiesta en el «envío» del Espíritu el cual recibe de la redención llevada a cabo por Cristo y realiza la conversión de los corazones.

1. El anuncio de Pedro en el primer discurso pentecostal en Jerusalén es elocuente y solemne: 'A este Jesús Dios lo resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. **Y exaltado por la diestra de Dios** ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramando' (Hech 2, 32)33). 'Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel **que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado**' (Hech 2 36). Estas palabras (dirigidas a la multitud compuesta por los habitantes de aquella ciudad y por los peregrinos que habían llegado de diversas partes para la fiesta) **proclaman la elevación de Cristo** (crucificado y resucitado) 'a la derecha de Dios'. **La 'elevación', o sea, la ascensión al cielo, significa la participación de Cristo hombre en el poder y autoridad de Dios mismo.** Tal participación en el poder y autoridad de Dios Uno y Trino se manifiesta en el 'envío' del Consolador, Espíritu de la verdad, el cual 'recibiendo' (Cfr. Jn 16, 14) de la redención llevada a cabo por Cristo, realiza la conversión de los corazones humanos. Tanto es así, que ya aquel día, en Jerusalén, 'al oír esto sintieron el corazón compungido' (Hech 2, 37). Y es sabido que en pocos días se produjeron miles de conversiones.

❖ **El conjunto de los sucesos pascuales revelan a Jesús definitivamente como Mesías y Señor**

2. Con el conjunto de los sucesos pascuales, a los que se refiere el Apóstol Pedro en el discurso de Pentecostés, Jesús se reveló definitivamente como Mesías enviado por el Padre y como Señor.

La conciencia de que Él era 'el Señor', había entrado ya de alguna manera en el ámbito de los Apóstoles durante la actividad prepascual de Cristo. El mismo alude a este hecho en la última Cena: 'Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien porque lo soy' (Jn 13,17). Esto explica porque los Evangelistas hablan de Cristo 'Señor' como de un dato admitido comúnmente en las comunidades cristianas. En particular, Lucas pone ya ese término en boca del ángel que anuncia el nacimiento de Jesús a los pastores: 'Os ha nacido un salvador que es el Cristo Señor' (Lc 2, 11) . En muchos otros lugares usa el mismo apelativo (Cfr. Lc 7, 13; 10, 1; 10, 41; 11, 39; 12, 42; 13, 15; 17, 6; 22, 61). Pero es cierto que el conjunto de los sucesos pascuales ha consolidado definitivamente esta conciencia. A la luz de estos sucesos es necesario leer la palabra 'Señor' referida también a la vida y actividad anterior del Mesías. Sin embargo, es necesario profundizar sobre todo el contenido y el significado que la palabra tiene en el contexto de la elevación y de la glorificación de Cristo resucitado, en su ascensión al cielo.

○ **San Pablo repite en sus Cartas que Cristo es el Señor**

3. Una de las afirmaciones más repetidas en las Cartas paulinas es que Cristo es el Señor. Es conocido el pasaje de la Primera Carta a los Corintios donde Pablo proclama: 'Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros' (1 Cor 8,6; cfr. 16, 22;

¹ Es una de las tres Catequesis en Audiencias Generales de San Juan Pablo II sobre la Ascensión (19 de abril de 1989). Las anteriores fueron el 5 y el 12 de abril,

Rom 10, 9; Col 2, 6). Y el de la Carta a los Filipenses, donde Pablo presenta como Señor a Cristo, que humillado hasta la muerte, ha sido también exaltado 'para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre' (Flp 2, 10)11).

○ **Nadie puede decir “Jesús es el Señor” sino bajo la acción del Espíritu Santo**

Pero Pablo subraya que 'nadie puede decir: "Jesús es Señor" sino bajo la acción del Espíritu Santo' (1 Cor 12, 3). Por tanto 'bajo la acción del Espíritu Santo' también el Apóstol Tomás dice a Cristo, que se le apareció después de la resurrección: 'Señor mío y Dios mío' (Jn 20, 28). Y lo mismo se debe decir del diácono Esteban, que durante la lapidación ora: 'Señor Jesús, recibe mi espíritu no les tengas en cuenta este pecado' (Hech 7, 59)60).

Finalmente, el Apocalipsis concluye el ciclo de la historia sagrada y de la revelación con la invocación de la Esposa y del Espíritu: 'Ven, Señor Jesús' (Ap 22, 20).

Es el misterio de la acción del Espíritu Santo 'vivificante' que introduce continuamente en los corazones la luz para reconocer a Cristo, la gracia para interiorizar en nosotros su vida, la fuerza para proclamar que Él (y sólo Él) es 'el Señor'.

○ **Jesucristo es el Señor, porque posee la plenitud del poder 'en los cielos y sobre la tierra'**

4. Jesucristo es el Señor, porque posee la plenitud del poder 'en los cielos y sobre la tierra'. Es el poder real 'por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación Bajo sus pies sometió todas las cosas' (Ef 1, 21- 22). Al mismo tiempo es la autoridad sacerdotal de la que habla ampliamente la Carta los Hebreos, haciendo referencia al Salmo 109/110, 4: 'Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec' (Heb 5, 6). Este eterno sacerdocio de Cristo comporta el poder de santificación de modo que Cristo 'se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen' (Heb 5, 9). 'De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por Él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor' (Heb 7, 25). Asimismo, en la Carta a los Romanos leemos que Cristo 'está a la diestra de Dios e intercede por nosotros' (Rom 8, 34). Y finalmente, San Juan nos asegura: 'Si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo' (1 Jn 2, 1).

○ **Como Señor, Cristo es la Cabeza de la Iglesia**

5. Como Señor, Cristo es la Cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo. Es la idea central de San Pablo en el gran cuadro cósmico-histórico-sotereológico, con que describe el contenido del designio eterno de Dios en los primeros capítulos de las Carta a los Efesios y a los Colosenses: 'Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo' (Ef 1, 22). 'Pues Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud' (Col 1, 19): en Él en el cual 'reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente' (Col 2, 9).

Los Hechos nos dicen que Cristo 'ha adquirido' la Iglesia 'con su sangre' (Hech 20, 28; cfr. 1 Cor 6, 20). También Jesús cuando al irse al Padre decía a los discípulos: 'Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo' (Mt 28 20), en realidad anunciaba el misterio de este Cuerpo que de él saca constantemente las energías vivificantes de la redención. Y la redención continúa actuando como efecto de la glorificación de Cristo.

Es verdad que Cristo siempre ha sido el 'Señor', desde el primer momento de la encarnación, como Hijo de Dios consubstancial al Padre, hecho hombre por nosotros. Pero sin duda ha llegado a ser Señor en plenitud por el hecho de 'haberse humillado', 'se despojó de sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte en cruz' (Cfr. Flp 2, 8). Exaltado, elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así toda su misión, permanece en el Cuerpo de su Iglesia sobre la tierra por medio de la redención operada en cada uno y en toda la sociedad por obra del Espíritu Santo. La redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia, como leemos en la Carta a los Efesios: 'El mismo "dio" a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo. . . a la madurez de la plenitud de Cristo' (Ef 4, 11-13).

B. Cristo es el Señor de todo el cosmos

6. En la expansión de la realeza que se le concedió sobre toda la economía de la salvación, Cristo es el Señor de todo el cosmos. Nos lo dice otro gran cuadro de la Carta a los Efesios: 'Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo' (Ef 4, 10). En la Primera Carta a los Corintios San Pablo añade que todo se le ha sometido 'porque todo (Dios) lo puso bajo sus pies' (con referencia 1 Sal 8, 5). 'Cuando diga que !todo está sometido!, es evidente que se excluye a Aquél que ha sometido a El todas las cosas' (1 Cor 15, 27). Y el Apóstol desarrolla ulteriormente este pensamiento, escribiendo: 'Cuando hayan sido sometidas a Él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquél que ha sometido a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todo' (1 Cor 15, 28). 'Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad' (1 Cor 15, 24).

C. El Señor es el fin de la historia humana [El Señor de la historia humana]

7. La Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II ha vuelto a tomar este tema fascinante, escribiendo que 'El Señor es el fin de la historia humana, !el punto focal de los deseos de la historia y de la civilización!, el centro del género humano, la alegría de todos los corazones, la plenitud de sus aspiraciones' (n. 45). Podemos resumir diciendo que Cristo es el Señor de la historia. En Él la historia del hombre, y puede decirse de toda la creación, encuentra su cumplimiento trascendente. Es lo que en Tradición se llamaba recapitulación "recapitulatio", en griego: []. Es una concepción que encuentra su fundamento en la Carta a los Efesios en donde se describe el eterno designio de Dios 'para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra' (Ef 1,10).

D. Cristo es el Señor de la Vida eterna. A Él pertenece el juicio último.

8. Debemos añadir, por último, que Cristo es el Señor de la Vida eterna. A Él pertenece el juicio último, del que habla el Evangelio de Mateo: 'Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria ... Entonces dirá el Rey a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo!' (Mt 25, 31. 34).

El derecho pleno de juzgar definitivamente las obras de los hombres y conciencias humanas, pertenece a Cristo en cuanto Redentor del mundo. El, en efecto, 'adquirió' este derecho mediante la cruz. Por eso el Padre 'todo juicio lo ha entregado al Hijo' (Jn 5, 22). Sin embargo el Hijo no ha venido **sobretodo** para juzgar, sino para salvar. Para otorgar la vida divina que está en El. 'Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo, y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre' (Jn 5, 26)27).

Un poder, por tanto, que coincide con la misericordia que fluye en su corazón desde el seno del Padre, del que procede el Hijo y se hace hombre 'propter nos homines et propter nostram salutem'. Cristo crucificado y resucitado, Cristo que 'subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre'. Cristo que es, por tanto, el Señor de la vida eterna, se eleva sobre el mundo y sobre la historia como un signo de amor infinito rodeado de gloria, pero deseoso de recibir de cada hombre una respuesta de amor para darles la vida eterna.